

JUNIO 2010

Situación del narcotráfico en la Argentina, como manifestación del crimen organizado transnacional*

Claudio Gutiérrez de la Cárcova, Juez Federal, Tribunal Oral en lo Penal Económico.

Muy buen día, y gracias por la invitación al CARI; es un placer estar acá.

La situación del narcotráfico en la Argentina es delicada. Tengo 30 años trabajando en narcotráfico internacional y nunca tuve tantos detenidos como en este momento: 1.245 personas.

Para señalar los rápidos cambios en los últimos tiempos, voy a contarles la situación de los últimos treinta años. Me acuerdo cuando empecé a trabajar en esto, que era jovencito. Empecé como secretario del juzgado penal económico en 1980. Yo venía de la justicia criminal de instrucción. En esa época íbamos al río a destruir medio kilo de cocaína; claro, hoy no sería posible eso. A veces hasta lo tirábamos en el inodoro del juzgado; fíjense la imprudencia. Y recuerdo a dos profesores de la Morgue Judicial de Junín -eminencias para las Naciones Unidas-, que me ayudaron a romper cajones de manzanas para hacer el fuego para quemar la cocaína secuestrada.

Fíjense la dimensión del problema que teníamos, treinta años atrás. Era un problema insignificante. Argentina simplemente era país de tránsito de cocaína a Estados Unidos y Europa. Y acá prácticamente no se hablaba de consumo de cocaína. Esos eran los comienzos de mi trabajo como funcionario del Fuero.

Alrededor de 1984 y 1985 yo discutía mucho con un Juez que me decía que yo era un exagerado y me acusaba de comprar el libreto americano del problema del narcotráfico. Pero yo le discutía porque lo que veíamos en aquella época era que este asunto crecería exponencialmente, y con un incremento de organización tal que en el futuro cercano ya no se podría ir a tirar a la costanera el medio kilo de cocaína secuestrada a un turista boliviano que venía a pasar las fiestas en Buenos Aires.

Yo le respondía que no estaba leyendo ningún libreto, que veía diariamente los expedientes el crecimiento del problema del narcotráfico. Y lo sigo viendo; cuando hablo en cualquier conferencia, o en la televisión, o cuando voy a algún programa de radio, simplemente transmito la realidad desde lo que veo a diario y cómo veo cambiar a este fenómeno. Es tan rápido que venimos corriendo de atrás.

En Julio de 1988 hay un punto de inflexión en la Argentina porque se decomisan 600 kilos de cocaína en un embarque de langostinos que salía a Mar del Plata y 700 kilos más en Philadelphia con anchoas provenientes del puerto del Mar del Plata. En total, mil trescientos kilos de cocaína en una sola operatoria. Ya no estamos hablando de un ciudadano que viene de turista en una valija con doble fondo, sino de un cargamento en embarco de ultramar con una carga internacional. Estamos hablando de la estructura organizativa del negocio del narcotráfico en Argentina. Y yo me estoy refiriendo a Julio del año '88; ya estamos en el 2010, pasaron 22 años.

*Sesión Académica en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 24 de junio de 2010. Seminario de Amenazas Transnacionales a la Seguridad Nacional. Crimen Organizado, lavado de activos, terrorismo y narcotráfico.

Consejo Argentino
para las Relaciones
Internacionales
Uruguay 1037, 1° piso
C1016ACA
Buenos Aires
Argentina

Tel: ++54 (11) 4811-
0071 al 74

Fax: ++54 (11) 4815-
4742

cari@cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Ustedes recordarán que a finales de los noventa empiezan los embarques de cocaína alrededor de una tonelada diaria escondidos en pulpa de frutilla o café blanco. Y para el año 2000 había un importante movimiento de contenedores anual; se hablaba de un millón de contenedores al año.

Yo empecé a advertir que el gran drama de la Argentina era el tráfico marítimo de droga. En algún momento se sugirió a la Aduana Argentina realizar un monitoreo de inteligencia con las exportaciones e importaciones desde o hacia las llamadas “zonas calientes”. Como no era posible revisar cada contenedor, la idea era analizar documentalmente desde una computadora y con los papeles, para averiguar si el destino o la procedencia era de algún lugar de alto riesgo. Y, lamentablemente, todavía no hemos logrado hacer un control serio, pese a que se han comprado scanners.

El puerto de Buenos Aires hoy cuenta con tres scanners de origen chino que, según Naciones Unidas, no funcionan correctamente. Hay otros scanners alemanes que son diez veces mejor, pero aparentemente se compraron los scanners chinos como parte de una política comercial de la Nación. Además, el problema es que hay varios puertos; es necesario controlar el de Mar del Plata y también los puertos en el sur.

La situación tomó una dimensión estructural muy grande. Hoy ya está insertado en Argentina el crimen internacional. Si bien no en la misma dimensión de México, sí hay algunos elementos de advertencia. Hace pocos días habrán leído en los periódicos que se interceptó en Santos una carga de 1.500 kilos de cocaína en manzanas de Villa Regina. Y hay otro barco surcando lo mares rumbo a España.

Ahora, ¿qué nos pasó con el correr de los años? Lo que ha sucedido es que los carteles en Colombia y en México han tenido guerras por el dominio territorial económico de este gran negocio, que mueve miles de millones de dólares. Pero hoy diríamos que esa guerra realmente terminó. Ahora son socios íntimos en este gran negocio. Es más, los colombianos necesitan de los mexicanos para la incursión en Estados Unidos de su gran producción.

Recordemos que Estados Unidos sigue siendo el consumidor de cocaína más grande del planeta. El 50% de la producción mundial de cocaína la consume Estados Unidos; gran parte del resto se divide entre el resto del hemisferio y parte de Europa. Pero ojo que Argentina está peleando con Brasil e Inglaterra la *pole position* en consumo de cocaína.

Argentina hoy ya no es un país de tránsito; según las Naciones Unidas hoy Argentina lidera en franjas jóvenes el consumo de cocaína. Y al problema del narcotráfico hemos agregado el problema de la producción interna.

La situación se fue espesando y en los últimos tiempos cuando se asocian México y Colombia; están asociados en el mercado de la cocaína mundial. Fundamentalmente la preocupación de Estado Unidos es la frontera con México y los colombianos con su producción. Ustedes saben que, si bien el Plan Colombia dio resultado, se dice que cuando uno pone insecticida en la cocina, las cucarachas van al garaje.

Y esto es lo que nos pasó. En los últimos años, y a raíz de algunas cosas que tocaron los colegas que hablaron anteriormente, la producción de Colombia bajó; se ha logrado bajar la cantidad de hectáreas sembradas de hoja de coca. Pero aumentó la cantidad de producción de hojas de coca de Perú y Bolivia.

Ustedes saben que Argentina está geográficamente situada en una zona complicada, en razón de estar muy cerca de todos los países productores de cocaína y de marihuana. Por ejemplo, Paraguay, cosecha marihuana tres veces por año. Y casi el 80% o 90% de la marihuana que produce Paraguay se consume en nuestro país. Son miles de kilos, todos de consumo interno. Muy poco va en tránsito a Chile. Fundamentalmente nosotros absorbemos la producción de la marihuana paraguaya que -gracias a especialistas en la genética de las plantas- han logrado mejorar la capacidad alucinógena del THC y potenciarla tanto que a veces supera en calidad al mejor hachís marroquí.

Ya en el año 99 yo tuve la suerte de caminar en la selva de Bolivia, y junto con una unidad de la policía rural pude ver los espacios de producción de cocaína y el secuestro de los productos químicos de industria argentina. Todos los químicos argentinos son excelentes, y son trasladados fronteras afuera para la producción de clorhidrato.

Sucede que han decidido abaratar los costos -y como en Argentina tenemos una buena industria química- se trae la cocaína sin elaborar y empieza a cocinarse en el gran Buenos Aires, para después ser trasladarla al exterior o para el consumo interno.

Esto ha traído la devastación de lo que significa el paco. No hace falta que yo les cuente lo que hoy significa esta sustancia, no solamente en franjas vulnerables, sino en capas medias también y no solamente en ámbitos de la Capital Federal y el gran Buenos Aires, sino que también en diferentes partes del interior del país.

El tema es el control. Ustedes habrán advertido lo que pasa con las avionetas dentro del marco de nuestro territorio nacional y de lo que le pasa a Uruguay. La verdad es que nuestra frontera es muy difícil. Y ojo que hay una lucha cotidiana, pero es muy difícil. Es una frontera amplia, permeable, de difícil acceso, con comunicaciones limitadas por la geografía que tiene esa zona. Y el año pasado yo leía en los diarios algo que me llamo la atención: los radares humanos. El radar humano es un policía provincial en bicicleta, que vigila cómo vuelan las avionetas y tiran desde vuelos irregulares bolsas de residuo con cocaína. Hace algunos años atrás se hablaba de 600 pistas clandestinas; yo hoy ya no sé cuántas pistas clandestinas tiene la Argentina. Pero ustedes saben que una pista clandestina puede ser un camino interno de un campo, en una estancia. Puede bajar un avión de pequeño porte con 500 kilos en una operatoria de 20 minutos.

En el 2000 estuve en Frankfurt y -un poco en chiste, un poco en serio- uno de los alemanes a cargo del departamento de narcotráfico me dice en perfecto español “la venganza de Europa para América Latina va a ser la droga de diseño, va a ser el éxtasis”. Ni bien volví a la Argentina, llame al ministro en ese momento, para transmitir esa frase. Yo soy juez, así que mucho no puedo hacer más que transmitir mi preocupación. Yo sabía poco de éxtasis, casi nada. Casi al mismo tiempo que recibo esta alerta en Alemania, empiezo a recibir causas judiciales de 50 mil pastillas, 5 mil pastillas, en cantidades que eran importantes. Y todas procedentes de Holanda, Inglaterra, de California, y algunas de la costa del sol española.

En Alemania me explicaban que todos los que fueron los químicos en los países de la órbita de la ex Unión Soviética, después de la caída del muro de Berlín empezaron a trabajar en las drogas de diseño. En aquella época, la producción de droga sintética era mucho más barata y fácil de trasladar, porque son pastillas muy pequeñas. Era un negocio redondo. Y por eso, cuando a los mexicanos les cierran la importación de efedrina, vienen a buscar la efedrina triangulando por Buenos Aires.

¿Qué paso? Los mexicanos inventaron la triangulación por Argentina: compraban la efedrina en China o India a muy poca cantidad de dólares (cincuenta o cien dólares) y se vendía en cincuenta mil dólares el kilo de efedrina. De esta manera, se colaron alrededor de 23 toneladas de efedrina en muy poco tiempo, cuando es bien sabido que la producción medicinal local demanda muy poca cantidad de ese químico.

Con el tiempo se fue complicando la situación. En 2005, cuando los organismos extranjeros empezaban a alertarnos sobre la efedrina, yo pensaba en las gotas oculares que uso, que contienen pseudoefedrina, y me preguntaba ¿de qué me hablan estos americanos? No sabíamos de qué se trataba la efedrina. Porque se confundía la efedrina con un suplemento dietario, con anabólicos para los gimnastas y distintas sustancias que no estaban ni siquiera en las listas de sustancias prohibidas.

Gracias a Dios, la presidenta va a cerciorar un decreto que modifique la lista de sustancias; es la primera vez que se actualiza esta lista en veinte años. Como ustedes saben, la ley de drogas es una ley penal en blanco que se complementa con la lista del Ministerio de Salud.

La mutación de este fenómeno nos tomó por sorpresa. Nos ha hecho correr mucho, y no solamente a la rama judicial, sino también a las Fuerzas Policiales. Hace muy poco tiempo las Fuerzas han adquirido un test reactivo de efedrina para utilizar en el campo de acción durante los allanamientos. Antes no había test de efedrina.

Las nacionalidades de los mil doscientos cuarenta y picos de detenidos que tengo hoy, son diversas: tenemos rusos, taiwaneses, hay colombianos, pero hay muy pocos argentinos, casi todos son extranjeros.

El otro me puse a charlar con un arrepentido nuestro y me decía “doctor, yo soy parte de una organización que está invirtiendo mucho en la Argentina”. Pero, claro, él no hablaba de inversión de capital o de comercio legítimo, hablaba de una inversión ilegal, y me contaba de construcciones, de barrios de vivienda, de puerto madero, y es algo que yo quiero transmitirles.

Ya no existe la visualización que uno tenía de la película *Scarface*; hay otra mecánica. No estamos trabajando frente a alguien que va a venir con una ametralladora colgada del hombro. Pero el fenómeno que tenemos que enfrentar es mucho

más delicado, más peligroso y con un poder de corrupción –por el manejo de dinero– que pone en riesgo la calidad institucional de cualquier nación.

Nuestra preocupación también es la corrupción. Muchas veces le digo a los políticos que esto pone en riesgo institucional una nación. También se lo digo a algunos de los muchachos de las fuerzas de seguridad: corromperse con esto es inútil; si te robas dos o tres millones de dólares no los vas a poder gastar.

Yo tuve un abogado que sentaba a juicio con trajes y relojes impecables, que no tenía ningún tipo de elemento vinculante. Yo tenía tres personas vinculadas a procesos de efedrina, dos de ellos eran los que iban a mandar la efedrina en glaucol. Éste señor que supervisaba la operatoria, era empresario, era una persona con un alto nivel cultural y con una forma de expresarse muy locuaz. Y realmente esto es lo que tenemos que entender: las redes del narcotráfico fueron insertándose en la estructura social de la Argentina de una forma más rápida y a otro nivel de lo que estábamos acostumbrados.

El crimen transnacional ya hizo pié, yo creo que hay que empujarlo para que se caiga, porque donde plante el otro pie definitivamente, vamos a estar en serios problemas. La Argentina estaba ausente de estos problemas y hoy está insertada a esta mecánica a un nivel que era impensable hace veinte o treinta años atrás.

Agradecemos la colaboración de María Lafage para la publicación de esta conferencia.

Para citar este artículo:

Gutiérrez de la Cárcova, Claudio (2010), "Situación del narcotráfico en la Argentina, como manifestación del crimen organizado transnacional", [en línea], Serie de Artículos y Testimonios, N° 68 Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at68.pdf>